

Revisiones y nuevos datos sobre la batalla de la Vega de Granada (719/1319) a través de las fuentes árabes

Saleh Eazah al-ZAHRANI

BIBLID [0544-408X]. (2009) 58; 353-372

Resumen: Este trabajo pretende hacer una revisión general sobre la batalla de la Vega de Granada (719/1319) a través de las fuentes árabes que la documentaron. De dichas fuentes intentamos resaltar importantes datos como el propósito de la batalla, la muerte de los infantes Don Pedro y Don Juan, además de otros detalles que aportan novedades o pueden ser interesantes. Al final del estudio se incluyen los textos árabes traducidos al castellano.

Abstract: Offers a general revision about the battle of Vega de Granada (719/1319) based on Arabic sources, highlighting important information on the objectives of the battle, the death of two princes: Don Pedro and Don Juan, along with further new and interesting details. Translation into Spanish of the main texts are included.

Palabras clave: El Reino Nazarí. Don Pedro y Don Juan. Batalla. La Vega de Granada.

Key words: Nazari kingdom. Don Pedro and Don Juan. Battle. La Vega of Granada.

Tras la caída del califato omeya de Córdoba, la aparición de los reinos de taifas y la intervención magrebí en al-Andalus en contra del avance cristiano, se sucedieron graves acontecimientos y decisivas batallas a favor o en contra de los musulmanes andalusíes. Es el caso, entre otros, de las batallas de *Zallāqa* (Sagrajas) (479/1086), *al-Arak* (Alarcos) (591/1195), *al-Iqāb* (las Navas de Tolosa) (609/1212), cuyo resultado fue decisivo respecto a la situación y el destino de los musulmanes en la península ibérica. Dada la importancia de tales acontecimientos se han realizado numerosos estudios e investigaciones sobre dichas batallas basados en las diferentes crónicas que documentaron el suceso, tanto cristianas como musulmanas.

Sin embargo y pese a la extrema importancia de la decisiva batalla de la Vega de Granada, en que fue derrotado un grueso y multinacional ejército cristiano a mano de unos pocos soldados granadinos, es extraño que no se haya mostrado demasiado interés por parte de los estudiosos árabes, a pesar de la gran variedad de fuentes mu-

sulmanas que aluden a ella. Tal vez sea por su modesta repercusión en comparación con otras batallas anteriores, una modestia que, a nuestro juicio, pueda ser atribuida a la carencia de tropas magrebíes que solían ser el papel decisivo en estas batallas. En cambio no es de extrañar que las fuentes cristianas mostraran poco interés por este acontecimiento ya que su resultado fue una derrota total de su enorme ejército.

Por esto, en este estudio, dedicado a esta decisiva batalla, pretendemos aportar nuevos datos y destacar detalles significativos que consideramos dignos de ser tratados como, entre otros, la posible finalidad de la campaña cristiana o la verdad sobre la muerte de los dos infantes castellanos, Don Pedro y Don Juan además de otros datos interesantes. Trataremos de releer este suceso basándonos únicamente en las fuentes árabes y ofrecemos un texto poético, la casida de Ibn Lubb Ibn al-Šā'ig, que además de contener alusiones importantes, constituye otra fuente más sobre dicha batalla, una fuente que no ha sido, que sepamos, objeto de ningún estudio¹.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Como solía ocurrir desde la fundación de la dinastía nazarí, los desencuentros existentes entre la Corte de Fez y la de Granada beneficiaban sobre todo a la Reconquista. El sultán meriní, Abū l-Rabī' (708-710/1308-1310), enojado a causa de la política granadina de Muḥammad III (701-708/1302-1309), se alió con Castilla y Aragón que habían declarado la guerra al reino granadino. Con la subida al trono del nuevo sultán nazarí, Abū l-Ŷuyūš Naṣr (708-713/1309-1314) la paz entre Granada y Fez vuelve a restablecerse, resultando de ello una alianza contra los cristianos. Sin embargo en el año 709/1309 las tropas castellanas de Fernando IV —apoyadas por flotas aragonesas de Jaime II— se apoderaron de la estratégica zona de Gibraltar. El sultán Naṣr, firmó en 710/1310, definitivamente, un tratado de paz con el rey de Castilla, comprometiéndose a pagar una cantidad enorme de tributos y renunciando a su

1. Para nuestro estudio, nos hemos basado en las siguientes obras: Šihāb al-Dīn al-Qalqašandī. *Šubḥ al-a'šā fī šinā'at al-inša*. al-Mu'assasa al-Miṣriyya al-Āmma, s. d, vol. V, p. 272; Taqī l-Dīn Al-Maqrīzī. *Al-Sulūk li-ma'rifat duwal al-mulūk*. Ed. Muḥammad 'Abd al-Qādir 'Aṭā. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1997, t. III, p. 19; Ismā'īl Ibn Kaṭīr. *al-Bidāya wa-l-nihāya*. Ed. Aḥmad Abū Mulhim y otros. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1987³, pp. 99-100; Ibn Jaldūn. *Al-'Ibar wa-dīwān al-mubtada' wa-l-jabar fī tārīḥ al-'arab wa-l-barbar wa-gayri-him min dawīl-sultān al-akbar*. Ed. Jalīl Šahāda. Beirut: Dār al-Fikr, 1996³, vol. IV, p. 222 y vol. VII, pp. 330-331; Ibn Faḍl Allāh al-'Umarī. *Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār, (wasf afrīqiyya wa-l-Magreb wa-l-Andalus)*. Ed. Ḥasan Ḥusnī 'Abd al-Wahhāb. Túnez: Maṭba'at al-Nahḍa, s. d, p. 43; Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāya fī ajbār Garnāta*. Ed. M. A. 'Inān. El Cairo: al-Jānīyī. 1973², vol. I, pp. 384-390 y 1974, vol. II, pp. 437-440, A 'māl al- a'lām fī man būyi' ā qabl al-iḥṭilām min mulūk al-islām wa-māya ŷurr dālik min šu' ūn al-kalām. Ed y Trd. Lévi-Provençal. El Cairo: Maktabat al-Taḳāfa al-Dīniyya, 2004, pp. 294-295,334; al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut: Dār Šādir, 1988, vol. I, pp.449-451; Šihāb al-Dīn al-Nuwayrī. *Niḥayat al-arab fī funūn al-adab*. Ed. Ibrāhīm Šams al-Dīn. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 2004, t. 32, pp. 239-243.

dominio sobre algunas fortalezas granadinas, que se unieron a la gran posesión de Gibraltar.

Deseoso de extender su reino, Fernando IV rompe la tregua y ocupa algunas plazas granadinas. Su muerte, acaecida en el año 712 h. /1312 durante el asedio de *al-Qabḏāq* (Alcaudete), puso fin a sus ávidos deseos expansionistas, momento en el que el sultán meriní Abū Sa‘īd ‘Uṭmān renuncia a su dominio sobre Algeciras y Ronda a favor del sultán Naṣr que no tardó en perder su trono a favor del sultán Ismā‘īl I (713-725 h./ 1314-1325) tras una sublevación reforzada por el príncipe meriní, ‘Uṭmān b. Abū l-‘Ulā b. ‘Abd al-Ḥaqq y por el pueblo granadino, sobre todo los jeques, por lo cual dicha revuelta fue llamada *tawrat al-ašyāḥ* (la sublevación de los jeques)².

Exilado en Guadix, el ex-sultán Naṣr intentó recuperar su trono. En *ṣafar* del año 715/ 1315 Ismā‘īl I, a fin de acabar con dicho peligro, asedia Guadix durante 45 días, tras los cuales regresó a Granada. Naṣr se apresuró a pedir ayuda al rey niño Alfonso XI que, a través de sus regentes, no cesó de aprovechar esta disidencia nazarí para debilitar el reino granadino. De acuerdo con esto y con el pretexto de ayudar al sultán Naṣr, las tropas castellanas encabezadas por los tutores de Alfonso XI, los infantes Don Pedro y Don Juan, consiguieron derribar las tropas de Ismā‘īl I en el 716/1316 y apoderarse de algunos castillos. Dice Ibn al-Jaṭīb sobre este acontecimiento:

“[...] Al principio de su reinado [Ismā‘īl I] se perturbaron los asuntos ya que su ejército, que se enfrentó con el del destronado [Naṣr] apoyado por los cristianos, sufrió la tremenda derrota de Guadahortuna. Lo destruyó el tirano Pedro —tutor del rey de los cristianos [Alfonso XI] quien, siendo niño, fue proclamado rey en tiempos de su padre— junto a su tío protector [Juan]. Se extendió la matanza a las altas personalidades, sucedió en *ṣafar* del año 716/mayo 1316. Luego el enemigo se mostró fuerte apoderándose del castillo de *Šatamānus* [¿Sietemanos?], el castillo de *Baḡyīy* [Mata-Begid] el castillo de Tiscar y el *tagr* de Rute...”³.

En su otra obra, *A‘māl al-a‘lām*, dice sobre aquella derrota que sufrió el ejército musulmán:

2. *Al-Iḥāta*, vol. I, pp. 384-387, *A‘māl al- a‘lām*, p. 334; Arié Rachel. *El Reino Nasrī de Granada (1232-1492)*. Madrid: MAPFRE, 1992, pp. 37-38; Francisco Vidal Castro. “Historia política: entre Castilla y al-Magreb. La cuestión de del Estrecho (ss. XIII-XIV)”. En *La Historia de España* (Menéndez Pidal). Dir. José María Jover Zamora. vol. VIII, 3. *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*. Política, Institución. *Espacio y Economía*. Madrid, 2000, pp. 121-124.

3. *Al-Iḥāta*, vol. I, pp. 388-389, véase también *al-Lamḥa al-Badriyya fīl-dawla al-naṣriyya*. Ed. Laḡnat Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī. Beirut: Dār al-Āfāq al-Ādīda, 1980³, pp. 84-85. Sobre *Šatamanus*, véase. M^a Carmen Jiménez. *La Granada islámica*. Granada, 1990, p. 257.

“[...] salí de Granada el ejército del sultán [Ismā‘īl I] con el fin de apretar sobre Guadix donde coincidió con la llegada del tirano [rey cristiano] a sus alrededores con su ejército y una cantidad de víveres que trajo de su tierra para abastecer la zona, sin que los musulmanes se enteraran de su intención hasta que tuvo lugar el enfrentamiento de Guadahortuna, al lado de Guadix. Hacia el enemigo, los musulmanes habían atravesado un río difícil y sobre ellos sucedió la famosa derrota cuando en su camino se puso dicho valle y sufrieron la pérdida. Fueron derribados setecientos caballeros de ellos, cosa por la cual al-Andalus se llenó de gritos y tristezas...”⁴.

Más tarde, el ejército cristiano consiguió sitiar Granada, pero la batalla decisiva resultó la victoria sobre la tropa castellana y la derrota de sus infantes además de concluir la aventura del ex-sultán Naṣr gracias al caudillo de las tropas granadinas ‘Utmān b. Abū l-‘Ulā.

La mayoría de las fuentes árabes establecen que la batalla que nos ocupa tuvo lugar en el año 719 h./1319, aunque con diferencia respecto al mes, sin embargo Ibn Jaldūn (732-808/1332-1406) en su *Ibar* lo sitúa en el año 718/1318, al-‘Umarī (700-749/1301-1348) en *Masālik al-Abṣār* en el 717/1317, e Ibn Kaṭīr (700-774/1301-1372) en *al-Bidāya wa-l-nihāya* en el año 720/1320⁵. Sea como fuere, para celebrar este relevante triunfo Ismā‘īl I hizo una importante remodelación en el Generalife y en otros lugares, tal como transmiten algunos estudiosos⁶.

A continuación trataremos sobre las fuentes árabes que aludieron a dicha batalla concentrándonos en las que más significativos detalles aportan. Al final del estudio incluimos la traducción al castellano de dichas fuentes, por su especial relevancia.

EL PROPÓSITO DE LA BATALLA: ¿CONCLUIR LA RECONQUISTA?

Antes de abordar este punto, cabe indicar que la fuente árabe que más detalles e informaciones facilita sobre esta batalla es, sin duda, la de Šihāb al-Dīn al-Nuwayrī (667-733/1269-1333) llamada *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*. Al-Nuwayrī, según revela él mismo, reunió las informaciones a través de gente que participó en la bata-

4. *A‘māl al-‘alām*, p. 294, y para mayor información sobre esta batalla, véase Rachel Arié *L’Espagne musulmane au temps des Nasrides*. Paris: De Boccard, 1990, p. 94.

5. Hemos juzgado conveniente no insertar las citas textuales al referirnos a las fuentes árabes, ya que las traducciones están incluidas al final de este estudio, donde se puede comprobar los datos.

6. Véase J. Miguel Puerta. “La cultura y la creación artística”. En *Historia del Reino de Granada, de los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*. Ed. Rafael G. Santaella. Granada: Universidad, 2000, vol. I, pp. 349-413, en particular, p. 375; Fernando N. Velázquez Basanta. “La relación histórica sobre la postimerías del Reino de Granada según Ahmad al-Maqqarī (s. XVII)”. En *El epílogo del Islam andalusí. La Granada del siglo XV*. Granada: Grupo de investigación: *Ciudades Andaluzas bajo el Islam* Granada, Universidad, 2002, pp. 481-554, en particular p. 503.

lla y a través también de escritos que llegaron a su mano. Según mi parecer, *Nihayat al-arab* fue de las primeras obras de historia que documentaron este acontecimiento, debido a su cercanía temporal al suceso, ya que su autor murió en el año 733 h./1333. Pensamos que ciertas obras, como el *Nafh al-tib* de al-Maqqarī (986-1041/1578-1631), y el *Subh al-a'shā* de al-Qalqašandī (756-821/1355-1418), se aprovecharon de la obra de al-Nuwayrī o de sus fuentes, a pesar de las diferencias que encontramos entre ellas respecto a ciertos datos. A dichas diferencias hay que añadir que el relato sobre esta batalla ha incluido leyendas y exageraciones. Hay que hacer notar que la narración de al-Qalqašandī es una copia literal de la de al-'Umarī y que la única diferencia entre ambas consiste en la fecha de la batalla, como ya hemos aludido anteriormente. Pensamos que al-Qalqašandī optó por corregirla siguiendo la opinión de la mayoría de las fuentes.

Con el pretexto de ayudar al rey destronado, Naṣr, comenzaron las empresas cristianas en contra del sultán Ismā'īl I, luego, los reyes de Castilla se apresuraron a buscar fondos para el nuevo ataque contra Granada, así que consiguieron convencer al Papa para financiar la campaña con un diezmo, dando a entender que se trataba de una cruzada⁷. Al-Maqqarī y al-Nuwayrī relatan que fue Don Pedro quien se dirigió a Toledo a fin de pedir ayuda del Papa.

Las fuentes árabes, afirman que el motivo de la campaña cristiana contra Granada era la preocupación de la corte castellana ante las obras que el sultán Ismā'īl I había emprendido para fortificar sus territorios contra el posible peligro del enemigo que tenía planificado apoderarse de Algeciras. Sin embargo, Ibn Jaldūn opina que la preocupación del sultán de Fez por la sublevación de su hijo, Abū 'Alī⁸, fue la noticia que animó a los cristianos para atacar el reino de Granada.

Sea como fuere, las tropas cristianas se trasladaron hacia Granada para tomarla y concluir la Reconquista, un propósito que puede ser afirmado a través de la elevada cantidad de caudillos, víveres, ganados y pesados instrumentos que acompañó al ejército. Se deduce de los escritos de al-Nuwayrī y al-Maqqarī, si damos crédito a sus palabras, que el número de los soldados cristianos, incluidos los acompañantes, sobrepasó a las cien mil personas que cayeron durante el combate o perecieron en el río de Genil y en el camino durante la huida.

Ibn Kaṭīr en *al-Bidāya wa-l-nihāya*, al-Maqrīzī (764-845/1364-1442) en *al-Sulūk li-ma'rifat duwal al-mulūk*, además de al-Nuwayrī y al-Maqqarī afirman la presencia de veinticinco reyes cristianos que participaron en la expedición, algo que podría indicar, además de la muchedumbre de soldados, la intención de celebrar la toma de

7. Arié Rachel. *El Reino Nasrī de Granada*, p. 38.

8. Sobre esta sublevación, véase Ibn Jaldūn. *Al-'Ibar*, vol. VII, pp. 243-245.

Granada en presencia de los *mulūk* (reyes). Relata, al-Nuwayrī que los reyes de Castilla, tras la promesa del Papa en Toledo, se apresuraron a reunirse a los demás reyes cristianos contra el pueblo granadino. Entre las fuentes árabes solo él (al-Nuwayrī) nos facilita más detalles sobre estos reyes diciendo que entre ellos “figuraban los de *Ašbūna* [Lisboa], *Qīštāla* [Castilla], *Alfruntera* [¿...?], *Argūna* [Aragón] y *Talabīra* [Talavera]”.

El mismo autor nos presta un dato de gran importancia en este contexto cuando habla de la esposa e hijos de Don Juan, caídos, como cautivos, en manos de los granadinos, mientras que al-Maqqarī se contenta con decir que era la esposa del tirano y sus hijos, sin saber a quién se refiere: si a Don Pedro o a Don Juan. Los dos autores coinciden en que dicha esposa ofreció, como rescate, plazas importantes como Tarifa y Gibraltar, además de 18 castillos, un rescate que no fue aceptado por los granadinos. La presencia de estos familiares —incluso se habla de niños—, de los caudillos cristianos podría consolidar lo que decimos sobre el propósito de la cruzada. A esto se suma el dato que nos proporciona Ibn Lubb en su casida —cuya traducción ofrecemos más adelante— sobre un *muṭrān* (metropolitano/arzobispo) que fue asesinado también junto a los reyes mencionados, lo cual nos informa de la presencia de la iglesia en la guerra santa para celebrar y bendecir la caída de la última morada del Islam en al-Andalus.

EL CAMINO HACIA GRANADA Y LAS VÍSPERAS DE LA GUERRA

Nos informa al-Nuwayrī sobre los embajadores de Granada que se reunieron con el sultán de Fez sin lograr convencerle de que acudiera en socorro de Algeciras y el reino granadino contra la cruzada cristiana. El mismo nos informa sobre la llegada de trece galeras cristianas a Gibraltar y a Tarifa con el fin de atacar Algeciras y ofrece dos relatos diferentes sobre el movimiento de las tropas cristianas hacia Granada; el primer relato afirma que las tropas de Don Pedro acamparon a diez millas de la Capital nazarí en un lugar denominado *Qanṭarat Bīn ūš* (Pinos Puente), al lado de Sierra Elvira y se extendió el ejército a lo largo del Genil.

El segundo relato lo transmite de un escrito llegado a Egipto desde al-Andalus tras la batalla, dice que Don Pedro y Don Juan sitiaron el Castillo de Tíscar cuyo gobernador se llamaba Ibn Ḥamdūn, quien se vio obligado a fingir la rendición y aceptar compartir su zona con la tropa cristiana. A raíz de su traición a los reyes cristianos al matar a 500 caballeros suyos, éstos juraron no volverse hasta tomar Granada. No sabemos si se trata de un nuevo dato o es una confusión con lo que había pasado en Guadahortuna tres años antes de la batalla que nos ocupa, cuando Don Pedro derrotó a las tropas granadinas con la ayuda del sultán destronado, Naṣr, y se apoderó de algunos castillos, entre ellos el de Tíscar.

En cualquier caso, según este segundo relato de al-Nuwayrī, las tropas cristianas se instalaron a cuatro millas —y luego a dos— de Granada, razón por la cual Ismāʿīl I se dio prisa en ofrecerles, por dos veces, una cantidad enorme de dinero para que renunciaran a su objetivo, pero éstos lo rechazaron. Este hecho por parte del sultán nazarí de ofrecer tributos mucho más penosos, incluso por semana, puede ser una prueba más de que la situación era diferente y que los granadinos presentían que se trataba de un intento de incorporar su reino a Castilla.

Seguimos con Al-Maqqarī y al-Nuwayrī, ambos se ponen de acuerdo respecto a la orden que dio el sultán Ismāʿīl I al caudillo de los combatientes de la fe, ʿUṭmān b. Abū l-ʿUlà, de salir para rechazar al enemigo. Atestiguan también que en la víspera de la guerra sucedió que un escuadrón cristiano realizó una algara contra una aldea musulmana, lo que provocó la salida de Abū l-ʿUlà que se enfrentó a ellos. El resultado fue una victoria granadina y la huida del escuadrón cristiano hacia su campamento. Éste fue, según dicen los dos cronistas, el primer triunfo conseguido en aquel entonces.

EL RESULTADO DE LA GUERRA ¿FUERON ASESINADOS LOS DOS INFANTES, DON PEDRO Y DON JUAN?

A diferencia de las fuentes árabes, las crónicas cristianas que aludieron a este acontecimiento no nos facilitaban detalles sobre la batalla, a pesar de su importancia en vista del enorme número de soldados y caballeros que participaron en ella. La muerte de los dos infantes de Castilla que las fuentes árabes afirman ser a manos de combatientes musulmanes, se atribuye en las pocas crónicas cristianas a causas naturales. Algunos estudiosos posteriores, como Giménez Soler en su artículo “La expedición a Granada de los infantes Don Pedro y Don Juan en 1319”⁹, siguieron esta opinión y afirmaron la muerte natural de los dos infantes. Otros aluden a esta muerte sin establecer la causa de la misma¹⁰.

Gracias a los historiadores árabes, en particular a al-Nuwayrī y a al-Maqqarī disponemos de detalles referentes a ambas tropas; sobre la guerra y su resultado además del asesinato de los infantes de Castilla junto a otros caudillos cristianos.

Al-Maqqarī atestigua que fue el domingo cuando comenzó la guerra y que ʿUṭmān b. Abū l-ʿUlà salió con 5.000 combatientes musulmanes. En otro lugar de la misma obra establece que eran sobre 1.500 caballeros y 4.000 soldados de infantería, lo que

9. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid. 1905, p. 26.

10. Véase Mujtār al-ʿAbbādī. *El reino de Granada en la época de Muḥammad V*. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1973, p. 12; Francisco Vidal Castro “Historia política: entre Castilla y el Magreb...”, pp. 115-129, en particular p. 123.

coincide con al-Maqrīzī. Por su parte Ibn Kaṭīr los estima en 2.500 caballeros además de los arqueros. Pero la cifra más baja la encontramos en Ibn Jaldūn que dice que eran 2.000 soldados o más.

Al-Nuwayrī nos facilita más detalles y narra dos relatos que había escuchado sobre la batalla. Dice en su primer relato que el jeque ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā salió el lunes 24 de *ḥuzayrān*/junio en el día de la fiesta llamada ‘*unṣura* (Pentecostés) sin los caballeros ni los arqueros, acompañado de unos pocos hombres y de sus sobrinos, luego se aliaron con él los jefes de la tropas de Ronda, Algeciras, y Loja además de 5.000 granadinos (en otro sitio de la misma obra dice que los soldados andantes alcanzaron a los 2.500 personas), tomaron el camino de las montañas y cuando llegaron al lugar del enemigo salió el visir del rey cristiano diciéndoles que era el día de la fiesta del rey y les pidió que se marcharan salvos, pero el jefe Abī l-‘Ulā, se quedó rezando hasta que comenzó la batalla en que cayó mártir el caudillo de Ronda. En su segundo relato aporta datos muy diferentes y dice que los musulmanes pidieron el socorro de un merinī llamado Abū l-Ŷuyūš, sin facilitarnos más detalles sobre él. Dicho Abū l-Ŷuyūš vino con mil caballeros y se instaló en Elvira. El jeque Abū l-‘Ulā salió también con otros mil caballeros y luego les siguió el mismo sultán granadino y después otro emir llamado al-Magrāwī con 3.00 caballeros.

Todas las fuentes árabes se ponen de acuerdo sobre el resultado de la batalla que fue a favor de los granadinos, a pesar del escaso número de sus soldados en comparación con el de los cristianos. Asimismo afirman los asesinatos de Don Pedro y Don Juan aunque algunas no mencionan el nombre de este último. Varias de ellas aluden al asesinato de los veinticinco reyes cristianos en esta batalla. Al-Qalqašandī, al-‘Umarī, y al-Nuwayrī son los que establecen que el cadáver de Don Juan fue rescatado con una cantidad enorme y afirman, junto a al-Maqrīzī, Ibn Jaldūn y Ibn al-Jaṭīb, que el cadáver de Don Pedro fue trasladado a Granada y colgado en la Alhambra. Al-Nuwayrī nos transmite una información importante al aludir a Don Juan: dice que dicho infante era de los que habían servido a los musulmanes en algún tiempo, sin proporcionar más detalles. Seguramente se refiere a su colaboración con los musulmanes durante el asedio de Tarifa en el año 1294, cuando acuchilló al hijo de Guzmán el Bueno delante de su padre¹¹.

Al-Maqrīzī, y también al-Maqqarī, aseguran que al infante Don Pedro le fue arrancada su piel y rellenada con algodón y luego le colgaron en la Puerta de Granada donde se quedó durante años. Ibn al-Jaṭīb en su obra *A‘māl al-a‘lām* cita este su-

11. Francisco Vidal Castro "Formación y consolidación (1232-1302)" En *Historia de España* (Menéndez Pidal). Dir. José María Jover Zamora. vol. VIII, 3 *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*. Política. Instituciones. *Espacio y Economía*. Madrid, 2000, p. 100.

ceso y habla del ataúd en que se conservó el cadáver de Don Pedro y de la lanza que encontraron clavada en una de sus vértebras. En la misma fuente, Ibn al-Jaṭīb nos facilita un dato interesante cuando habla de los servidores cristianos en los palacios nazaríes, a los que encargó él mismo trasladar el cadáver de Don Pedro a un nuevo ataúd y llevarlo a un lugar elegido por sus arzobispos, sin decirnos si fue trasladado a un lugar dentro del reino (de Granada) o a Castilla.

En su otra obra, *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāta* hemos encontrado otra alusión a este acontecimiento, en que el autor recuerda este suceso, justo cincuenta años después del mismo y nos da más detalles sobre el cadáver de este infante (Don Pedro) y el ataúd al que fue trasladado.

En cuanto al número de víctimas y cautivos de esta batalla, todas las fuentes árabes ponen una cifra muy elevada. Al-Maqqarī establece que los muertos en el combate llegaron a las 50.000 personas y que un número similar perdieron la vida en el valle, además de una cifra incalculable que pereció en los caminos al fugarse. Asimismo habla de 7.000 cautivos entre los que figuraba la mujer del rey cristiano que cayó en el combate. Los caídos musulmanes eran entre 10 y 13 mártires solamente, lo que coincide con al-Maqqarī que los calcula en 13 personas nada más.

Al-Nuwayrī establece que los muertos eran alrededor de 50.000 o 60.000 personas, además de un número igual de víctimas en el valle y muchos en el camino tras la derrota y que los cautivos era 5.000 almas; en cambio los mártires musulmanes eran 11 personas, la misma cifra que dio Ibn Kaṭīr. En otro sitio de su obra, al-Nuwayrī, transmite que fueron 80.000 los cristianos que perdieron la vida entonces además de 9.000 cautivos entre mujeres y niños. Al-Maqqarī transmite que los caídos en el lado cristiano alcanzaron entre 60.000 y 80.000 personas, al-Qalqašandī, y al-'Umarī ponen la cifra en 60.000 e Ibn Kaṭīr los estima en 50.000.

En lo que se refiere al dinero, animales y el botín de dicha guerra, cabe decir que los historiadores árabes hablan de una cantidad elevada de oro y plata. Algunos como al-Maqqarī y al-Nuwayrī dicen que la venta de dicho botín duró seis meses.

Después de este recorrido por las fuentes árabes que documentaron la batalla de la Vega de Granada, podemos concluir en varios puntos:

1. Se trataba de una cruzada que pretendía concluir la Reconquista, no ayudar al rey destronado Naṣr.
2. El número de reyes y soldados cristianos presentes y luego asesinados fue enorme en comparación con el lado musulmán.
3. La derrota del ejército cristiano fue total y los dos infantes de Castilla, Don Juan y Don Pedro, fueron asesinados por soldados musulmanes, no muertos por causas naturales, como dicen crónicas cristianas.

4. Tal vez dicho triunfo fuera lo que impulsó a los siguientes reyes granadinos, y al mismo Ismā‘īl I, para conseguir adueñarse de importantes plazas militares, entre ellas la de Gibraltar, que tuvo lugar trece años más tarde de esta batalla.

5. La exageración de dicho triunfo por parte de los historiadores y narradores musulmanes es evidente y basta, como ejemplo, aludir al relato que al-Nuwayrī transmite de un testigo directo granadino sobre la participación, junto al ejército granadino, de soldados divinos o ángeles encarnados en la figura de soldados andalusíes.

TEXTOS ÁRABES SOBRE LA BATALLA DE LA VEGA

[*Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*, 32, pp. 239-243]

“[...] La mención de la batalla que tuvo lugar en la península de al-Andalus entre los musulmanes y los cristianos y la victoria de los musulmanes sobre éstos

Esta bendita batalla cuyo resultado fue una victoria y muchos botines, tuvo lugar en el mes de *rabī‘ al-awwal* del año 719 [1319], su noticia llegó a tierras egipcias en el año 720 [1320]. Me reuní con alguien que presencié la batalla y me contó las noticias que apunté de él, pero luego las perdí.

Más tarde hallé esta batalla mencionada por el jeque Šams al-Dīn al-Ŷazarī en su Crónica que transmitió del jeque Muḥammad b ‘Abd Allāh b ‘Abd al-Raḥmān b. Yaḥyà b. Rabī‘ al-Malaqī y el resumen de lo que transmitió de él es el siguiente: cuando los cristianos se enteraron del estado del emir de los musulmanes en al-Andalus, el sultán al-Gālib bi-Allāh Abū l-Walīd Ismā‘īl —hijo del arraés mayor, Abū Sa‘īd Faray b Ismā‘īl b. Naṣr, nieto [por parte materna] del emir de los creyentes, el combatiente. al-Gālib bi-Allāh Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, hijo del emir de los musulmanes, Yūsuf b. Maṣṣūr, conocido como Ibn al-Aḥmar— que pretendía fortificar los territorios y las fronteras y mejorar la condición de sus súbditos y consolidarles, se preocuparon y pretendieron atacar Algeciras. Para esto se presentó el sultán de Castilla, llamado Don Pedro, quien preparó los barcos y la infantería y corrió a Toledo, donde se encontraba el Papa, referencia de los reyes que acataban su orden. Le informó sobre su intención de atacar Algeciras y extirpar a los musulmanes que había en ella y le solicitó que ordenara a los reyes de la península de al-Andalus que le prestaran ayuda. [El Papa] manifestó su satisfacción y exigió a los reyes mostrar interés y apoyo.

Le llegaron las noticias a Abū l-Walīd Ismā‘īl de su interés en los asuntos de los musulmanes y escribió al sultán de la tierra del Magreb, Abū Sa‘īd, ‘Utmān b. Abū Yūsuf Ya‘qūb b. ‘Abd al-Ḥaqq al-Marīnī informándole sobre lo que había ocurrido a los musulmanes por parte de este acérrimo enemigo que se reunió y mostró rabia en contra de las tierras musulmanas, y le pidió ayuda con el envío de una parte de su ejército. Con el mensaje fue enviado Abū ‘Abd Allāh al-Ṭanṣālī, el predicador y ulema de al-Andalús, también Abū ‘Abd Allāh al-Sāhī, el piadoso de al-Andalus, y el sufí Abū Ŷa‘far b al-Zayyāt además de Abū Tammām Gālib al-Garnāṭī l-Tatārī, el virtuoso y el asceta y con ellos marchó un grupo de gente.

Se fueron por tierra y por mar hasta que llegaron a la ciudad de Fez donde se reunieron con él y le pidieron socorrer a los musulmanes y ayudarles pero se mostró negligente respecto al socorro y vio difícil este asunto. De este modo, regresaron desesperados de su auxilio y así los musulmanes recurrieron a Dios, el Altísimo y se pusieron a preparar la defensa de Algeciras y fortificarla. Las noticias sobre este abandono por parte del meriní llegaron a los cristianos que lo tomaron como una buena nueva y confiaron en adueñarse de la tierra y extinguir a los musulmanes.

Vinieron en ejércitos grandes en los cuales había incluidos veinticinco reyes, entre los cuales figuraban los de *Ašbūna* [Lisboa], *Qīštāla* [Castilla], *Alfruntera* [¿...?], *Argūna* [Aragón] y *Ṭalabīra* [Talavera]. Con ellos llegaron los instrumentos, las catapultas, las herramientas del cerco y los víveres en los barcos que habían preparado y anclaron en Gibraltar y Tarifa, dada su cercanía a Algeciras. Además de trece galeras guerreras grandes que llegaron al Estrecho y que se posicionaron entre Algeciras y Almería.

El conjunto cristiano llegó a Granada y acampó a diez millas de ella en un lugar denominado *Qanṭarat Bīnūš* (Pinos Puente) cerca de Sierra Elvira, con ellos se llenó aquella tierra y sus tropas se extendieron a lo largo del valle de Genil, donde les fue imprescindible instalarse a lo largo del valle debido a la cercanía de agua.

Cuando los musulmanes se enteraron de su llegada a dicho sitio, el emir de los musulmanes incitó al jefe de su tropa, el jeque virtuoso Abū Sa‘īd ‘Uṭmān b. Abū l-‘Ulā, que saliera hacia ellos con los más insignes y valientes musulmanes en la mañana del lunes 15 del mes de *rabī‘ al-ājir* del año 719 [5 Junio 1319]. Para ello la gente se preparó el domingo.

En la noche del domingo sucedió que un escuadrón del enemigo atacó una de las aldeas del sultán que se encontraba cerca de la Capital, así que salió hacia ellos un grupo de caballeros arqueros de al-Andalus conocidos como *rumāt al-diyār* (los arqueros del Estado) y les dispersaron y éstos se dieron a la fuga ante ellos y se dirigieron hacia tierra musulmana. Fueron perseguidos a lo largo de la noche hasta que amanecieron en la tierra de Loja, donde los musulmanes acabaron con ellos, matándoles o haciéndoles cautivos y fue esto el principio de la victoria.

El lunes, los musulmanes amanecieron echando en falta a este grupo conocido por su coraje y por su buena puntería, sin embargo dicha ausencia no impidió al jeque Abū Sa‘īd enfrentarse con el enemigo, y pretendió combatirle en el día de la *‘Unṣura* (Pentecostés), el 24 de *ḥuzayrān* (junio). Así que salió en una pequeña banda de caballeros con sus sobrinos; los dos jeques hermanos uterinos: Abū Yaḥyā y Abū Ma‘rūf, el jefe de las tropas de Málaga, ambos son hijos del jeque mártir: Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Abū l-‘Ulā. Entre ellos también figuraba su hermano el jeque Abū ‘Āmir Jālid el jefe de la tropa de Ronda, el jeque sabio Abū Mas‘ūd Muḥammad b. al-Ṭabitī, además del jefe de la tropa de Algeciras el jeque moravidí, Abū ‘Aṭīyya Manāf b. Ṭābit al-Magrāwī y el emir de Loja el jeque Abū l-Makārim Rayyān b. ‘Abd al-Mu‘min, cada uno de éstos tenía hijos y seguidores que acataban sus órdenes.

Con estos caballeros salió un grupo de gente insigne que constaba de unos 5.000 hombres de la gente de Granada, tomaron, con el jeque Abū Sa‘īd, el camino de la montaña,

dada su seguridad, y les advirtió estar siempre bajo su vista. A la tercera hora de la mañana los caballeros musulmanes llegaron alrededor del ejército y cuando los cristianos les vieron se admiraron de su osadía, pese a su escaso número en comparación con la muchedumbre cristiana. Hacia ellos salió el visir del rey de los cristianos y les dijo: "¿qué habéis hecho? y ¿cómo se os ocurrió venir mientras el rey está en su día de fiesta? Regresad y conservad vuestras vidas ya que si se entera de vuestra presencia, se pondría de inmediato a combatirlos y no sabréis donde refugiaros de él". Entonces al jeque Abū Sa'īd le sucedió algo que le hizo salir de sí; descabalgó de su yegua llorando y suplicando a Dios el Altísimo y los musulmanes levantaron la voz rogando por ellos. Desde Granada les vino el resto de los caballeros musulmanes siguiendo su rastro. Mientras tanto, el jeque Abū Sa'īd instó a los musulmanes a combatir al enemigo, rezó y suplicó y mientras estaba rezando, el enemigo inició su ataque conjuntamente contra los musulmanes y se instalaron en la parte alta del espacio vacío sin que supieran de los hombres musulmanes que llegaron de Granada. Se dirigieron a los musulmanes que no se asustaron por su gran número. El jeque Abū Sa'īd siguió rezando hasta terminar, mientras los musulmanes estuvieron en pie esperando su marcha.

Cuando el enemigo vio su persistencia, se detuvo y se preparó. De ambas partes salieron caballeros para provocar el conflicto; así cayó mártir el emir de Ronda cuyos allegados se esforzaron en vengarse en su nombre. Entonces el jeque [Abū Sa'īd] dio orden a sus compañeros de dirigirse hacia el extremo del terreno, lo que les resultó beneficioso, ya que los cristianos se inclinaron por completo hacia el terreno y Dios puso en sus corazones el temor y sufrieron la más infame derrota, pues fueron derrotados por las espadas musulmanas y se extendió la matanza sobre ellos desde las siete horas hasta la caída del sol. Al caer la noche los cristianos se dieron a la fuga y les persiguieron los musulmanes matándoles y haciéndoles cautivos.

El ejército se ausentó de Granada tres días, tras los cuales salió la gente de Granada para recoger el botín y los cautivos. Se adueñaron del dinero, apresaron y condujeron como esclavos a más de cinco mil personas entre hombres, mujeres y niños y se calculó el número de muertos del lado enemigo en más de cincuenta mil, y había quien dijo que eran setenta mil, y se dice que los que perdieron la vida en el valle alcanzaron a un número parecido, dado su escaso conocimiento sobre él y en vista de sus pesadas armas.

Los musulmanes que cayeron en el campo [de batalla] no llegaron a diez personas mientras que los enemigos que fueron muertos en los montes, en los caminos y en el resto de las tierras musulmanas son incalculables. Los veinticinco reyes fueron hallados asesinados en el campo de batalla, entre ellos figuraron Don Pedro y su tío Don Juan, y Don Pedro fue colgado en la puerta de la Alhambra mientras que su tío, que era de los que habían servido a los musulmanes, fue rescatado el cadáver con alto precio y un número elevado de cautivos. Durante el resto del mes cayó un número considerable de cautivos hasta que los musulmanes gastaron cada día en alimentar a los presos y a sus vigilantes junto a los que cuidaban a los animales, cinco mil dirhams: la gente afirmó que lo hallado de oro y plata en el terreno ha sido setenta quintares pero no apareció sino una cuarta parte de esta cantidad. Los animales, los instrumentos y las alforjas fueron muchos.

Añadió también que se pretendió vender lo recogido de esto y repartir su precio pero fue imposible, y que la venta de los cautivos, animales y algunos botines duró seis meses consecutivos sin poder terminarlo y dijo también que algunos sobran aún y la gente se aburría de tanto vender. El número de caballeros musulmanes, aquel día, tras la vuelta de los arqueros ,quedó en dos mil quinientos, de los cuales no cayeron mártires sino once hombres, entre ellos figuraba el mencionado Jālid b. ‘Abd Allāh y ‘Umar b. Bāḥrīz que era uno de los musulmanes más honrados —Dios tenga misericordia de él. Estas fueron sus últimas palabras en este capítulo y algunas de ellas están narradas de forma no literal.

Me informó uno de los que presenciaron esta batalla y afirmó, siendo de aspecto fiable ya que tenía aire de hombre virtuoso, que vio en esta batalla a un hombre combatiendo y matando a los enemigos, entonces dijo: “me pareció uno de mis conocidos y así me puse a animarle a seguir combatiendo y me arrimé a él pero resultó que no era aquel y luego me pareció otro conocido mío y entonces me puse también a insuflarle animo y cuando me acerqué a él me miró y dijo: “no soy fulano ni fulano, la gloria viene de Dios” y desapareció de mi vista”. Esto es una prueba de que Dios el Altísimo había ayudado a este bastión con ángeles en esta batalla, ya que la capacidad humana es insuficiente para hacer frente a estas masas con aquel pequeño número de efectivos.

A tierras egipcias había llegado un escrito de Granada por parte del jeque Ḥusayn b. ‘Abd al-Salām incluyendo las noticias de esta batalla donde decía: “vino Don Pedro y Don Juan, los reyes de Castilla, tras reunir un ejército tan enorme que los musulmanes nunca habían visto nada igual, y pretendieron invadir Granada. Se instalaron en primer lugar en un castillo llamado Tíscar cuyo gobernante era Ibn Ḥadmin. Cuando le combatieron escribió a ellos ofreciendo su rendición a condición de que dejaran en él a los musulmanes, entonces el rey de los cristianos aceptó y se estableció que los musulmanes y cristianos se alojaran juntos en el castillo. Se acordó con el gobernador del castillo mandarle, a la media noche, quinientos caballeros de los más valientes y así fueron mandados por el rey con un caudillo llamado Armend, pero al entrar sucedió que *ṣāḥib al-ma’yālis* (el chambelán) los repartió por el castillo y acabó con todos ellos sin que uno se enterara del otro. Cuando supo el rey de los cristianos que les había traicionado juró no regresar a su tierra hasta entrar en Granada con fuerza y dominio.

Así que la combatió con los que había con él a cuatro millas de ella pero nadie salió a rechazarle, luego se acercó hasta quedarse a dos millas, y cuando los musulmanes vieron su cercanía a la ciudad sintieron un susto tremendo y se pusieron a suplicar a Dios el Altísimo. Cuando el sultán de la ciudad vio lo que sucedió a los musulmanes escribió al rey de los cristianos diciéndole: “márchate lejos de mí con tus soldados y te daré veinte cargas de dinero y no destruyas la cosecha del reino”, pero éste rehusó aceptarlo y se negó sino a tomarla por la fuerza. Así le envió otra vez [otro mensaje] ofreciéndole veinte cinco cargas de oro y cien dinares cada día y mil dinares cada semana, pero el rey de los cristianos rechazó todo y detuvo al embajador de los musulmanes. Entonces los musulmanes supieron que no les salvaría sino una victoria divina. Así, escribieron a un emir denominado Abū l-‘Yuyūš, uno de los Baný Merīn, y le solicitaron que viniera en persona para socorrerles, y éste vino acompañado de mil caballeros y acampó en un lugar llamado Elvira. Salió

‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā que era también de los Banū Marīn con otros mil caballeros, y se quedó en otro sitio, y tras su salida salió también el rey de la ciudad seguido de un emir conocido por al-Magrāwī con trescientos caballeros meriníes y con cada destacamento de ellos había dos *nuqaāras* y algunos *ṣanāyīq*¹².

El rey de la ciudad dio inicio al combate y los musulmanes fingieron la derrota ante ellos y se dirigieron hacia la ciudad para atraerles, y éstos les persiguieron anhelando su conquista. Pero los musulmanes giraron hacia ellos y por todas partes salieron los que se habían escondido y levantaron la voz con la alabanza a Dios el Altísimo que juzgó la derrota sobre los infieles y puso el temor en sus corazones, siendo asesinados ochenta mil de ellos además de nueve mil cautivos, entre niños y mujeres, con un número incalculable de presos”. Y añadió: “en cuanto al botín, se pesaron cuarenta y tres quintales de oro y ciento cuarenta quintales de plata. No se salvó de los cristianos sino aquel cuyo su caballo le ayudó a escaparse, y entre los muertos figuraron los dos reyes, además de todos los jefes, y cayó en cautiverio la mujer e hijos de Juan y ofreció para su rescate la ciudad de Gibraltar, además de dieciocho castillos, pero los musulmanes lo rechazaron”. Añadió: “cayeron mártires siete musulmanes; tres de los Banū Merīn y cuatro de los notables andalusíes...”.

[*Masālik al-Abṣār fī mamālik al-amṣār*, p. 43]

“Entre los cristianos y ellos, suceden muchas batallas y accidentes cada año a no ser que haya pacto a tiempo entre ambos. Las guerras entre ellos tienen variada fortuna; una vez a favor y otra vez en contra y la victoria a menudo es suyo, con la ayuda de Dios, a pesar de su escaso número y el gran número de sus enemigos. A favor de ellos ocurrió una victoria sobre los cristianos en el año 717 [1317], en la Vega de Granada. En dicha batalla fueron asesinados de los cristianos más de sesenta mil además de dos reyes; Pedro y su tío Juan, y el cadáver de Juan fue rescatado con mucho dinero mientras que el cadáver de Pedro fue trasladado a Granada donde permaneció colgado sobre la puerta de su fortaleza en un ataúd y se quedó colgada allí. La cantidad de dinero que los musulmanes consiguieron como botín fue de lo más singular que pudiera ser mencionado en una crónica...”.

[*A‘māl al-a‘lām*, pp. 294-295, 334]

“[...] al año siguiente se trasladó hacia las cercanías de Algeciras y destruyó las cosechas y saqueó al ganado y se esforzó para extirpar a los musulmanes hasta que Dios hizo bien para el Islam. Se movió el tirano junto a su tío Don Juan el jefe de los cristianos, hijo del sultán abuelo; acamparon en la Vega de Granada. Para rechazarles se reunieron los

12. *Al-nuqāra* o *al-naqqāra*: según el editor de este tomo de *Nihayat al-arab* (p. 243, n. 1), es un instrumento que acompañaba a los sultanes de Egipto en las batallas y se utilizaba para expedir órdenes y dar el permiso para iniciar el combate. Según otros, *al-nuqāra* es un instrumento musical (atabal) mientras que los *ṣanāyīq* (s. *ṣanāyiq*), una palabra de origen persa o turco, significa “banderas”. Véase Dozy. *Dictionnaires Arabes*. París, 1967, vol. I, p. 846, vol. II, p. 710; Lois Ibsen Al Faruqi. *An annotated glossary of Arabic musical terms*. London, 1981, pp. 228-229.

musulmanes a los que Dios concedió la victoria sobre aquellos al mediodía del lunes 6 de *ġumādà al-ūlā* [25 junio de 1319] y cayeron asesinados sus dos jefes; Juan y Pedro. Los musulmanes se adueñaron de una cantidad incalculable de sus animales, objetos y herramientas [...].

Su cadáver [el de Don Pedro] fue trasladado a la Capital y colocado en una caja de madera en una torre a la derecha de quien sube para la Alhambra pegado a la Puerta de Ya‘-qūb. Los niños arrojaron piedras hacia este ataúd hasta cubrirlo, además hubo necesidad de rehabilitar dicha torre durante mi representación del sultán entonces. Así que fue preciso descubrir el ataúd que se encontró podrido y me preguntaron sobre qué hacer con aquellos huesos, y yo ordené que se colocara en otro ataúd nuevo y que fuera trasladado por los clientes cristianos servidores en las casas reales, según mandaran sus arzobispos. Cuando sacaron el cadáver para trasladarlo al ataúd se halló entre las vértebras una pequeña lanza clavada por la mano de un combatiente musulmán en la señalada batalla, [una lanza] que fue la causa de la victoria. Así que quise llorar, emocionado, y besé aquella preciosa arma... y mandé que se devolviera a su sitio y devolví, tal y como estaba, la caja confiando en que esto sería un buen recuerdo de los días de Dios, un fastidio para los infieles al pasar por él, y una perpetuación de la gloria de la Religión...”.

[*Iḥāta* vol. I, pp. 389-390]

“[...] Después, su codicia [Don Pedro] condujo sus deseos hacia la Capital, se dirigió hacia su Vega pero Dios paralizó su ataque, le subyugó, hizo al Islam triunfar sobre él y a favor de la Religión, corrió la gran supremacía en la Vega a distancia de un *barīd*¹³ fuera de Granada. Se extendió el saqueo en su campamento y el asesinato de sus caballeros y ballesteros y fue una victoria grandiosa, y un hecho encantador, y la noticia se extendió volando y volvió la felicidad. La batalla tuvo lugar el día 6 de *ġumādà al-ūlā* del año 719 [25 junio de 1319]. Sobre eso dice el *kātib* [del sultán], nuestro jeque, Abū l-Ḥasan Ibn al-Ŷayyāb:

¡La más merecida alabanza sea para el Misericordioso!,
 Defensor contra el enemigo, Auxiliador Poderoso de la Fe,
 Autor del precioso hecho, Rechazador del grave acontecimiento
 Y Dador del bien
 En todos los asuntos, el Todopoderoso tiene sabiduría secreta
 inalcanzable por el intelecto y el pensamiento

13. El *al-barīd* equivaldría unas 12 millas.

Tras la fuga [del ejército], cayó en manos de los musulmanes su rey asesinado¹⁴ que fue metido en un ataúd de madera y se instaló sobre la muralla baja de la Alhambra, a la izquierda del entrante por la Puerta de Ya‘qūb, para exaltar el suceso y perpetuar la gloria.

Lo extraño es que en estos días tras cincuenta años exactamente [desde el acontecimiento aludido, o sea en el año 769/ 1367] inspeccioné —entre cargos— aquel sitio durante mi sustitución del sultán en la casa de su Reino como es mi costumbre, lo encontré (el ataúd) cubierto de piedras que arrojaron los niños. Se me antojó renovarlo esperando que sucediera otro acontecimiento similar. Al descubrir el cadáver para trasladarlo a otro ataúd, se encontró en el hueso de la vértebra grande una lanza delicada que fue clavada en el hueso y arrancada de él, así que no pude aguantar la emoción y el llanto y dije “¡Dios guarde tus satisfacciones para la persona que —en este tirano cadáver— dejó hasta hoy la lanza de la lucha por Tu causa, recompénsale y aumenta su rango! Pues Eres capaz de eso...”.

[*Ihāa*: poema de Ibn Lubb Ibn al-Şā‘ig, vol. II, pp. 437-440]¹⁵

“[...] cuando Dios decretó a los cristianos el suceso aniquilador y el acontecimiento célebre cuya batalla terminó con el asesinato de su rey y la victoria, y cuya bendición de afligir a los infieles se extendió por todas tierra del Islam, vino (Ibn Lubb Ibn al-Şā‘ig) con la delegación de la gente de su tierra y felicitó al emir de los musulmanes [Ismā‘īl I] por aquella victoria y por el nacimiento de su hijo¹⁶ y recitó:

Todavía los sobrevivientes de tus enemigos envidian a los muertos
y desean rápidos finales en busca de descanso
Haz asesinar a sus adultos y deja vivir a los pequeños, y haz cautivas
a las mujeres, así ya no tendrás culpa alguna
Lo amurallado y guardado de los enemigos será por ti invadido
mientras que tu santuario ¡oh triunfador! Es intocable
¡oh comunidades de infieles! ¿acaso a los ojos de un ciego
Será visible la lámpara?
¿Dejasteis a Pedro abandonado y solitario
Sobre [su cadáver] el ave cantando?
Y a Juan bebiendo el barro húmedo,
su íntimo amigo era el cuervo y las piedras su almohada?
Asimismo, al sacerdote, que sobre sus moradas
bajó la lluvia de la muerte, y la buena espada

14. Aquí se refiere a Don Pedro que era su mayor caudillo en la batalla y el representante del rey Alfonso XI mismo.

15. Se trata de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Lubb Ibn al-Şā‘ig, véase su bibliografía en *Enciclopedia de Cultura Andalusí, Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2007, ECA I, BA 5, pp. 185-186.

16. Se refiere a Abū l-Ḥayyā Yūsuf I.

¿Son cabezas cortadas las que están en nuestra Vega o huevos
de avestruces, son vuestros cuerpos o son fantasmas?
¿Porqué se quejan de estrechuras los almacenes del dinero y de los
cautivos aun siendo anchas?
Os cercaron nuestros héroes. Sois como la cintura y el ejército
de los musulmanes el cinturón

No corráis de prisa ya que en vuestras tierras veréis
como es la victoria
Vuestros restos contaminaron nuestras plazas cuyas plantas
eran arrayanes y manzanos

El Papa vuestro os engañó para que, por nuestras espadas,
se acabara vuestra generación, ya está clara su mentira

¡oh nuestro señor! ¡siga arriba tu alteza con la felicidad, que
entre tu gente, está difundida!
Y con tu hijo, la luna llena cuyos horizontes es el reino y cuyo halo
es rectitud y piedad
Es la luna mayor, a quien no se adelanta. Con él se
iluminaron moradas y plazas

[*Al-Bidāya wa-l-nihāya*, pp. 99-100]

“Luego cayó el año 720 [1320]... En este año tuvo lugar en la tierra occidental una batalla grande entre los musulmanes y los cristianos donde Dios hizo triunfar a los musulmanes sobre sus enemigos, de los cuales mataron a cincuenta mil y apresaron a cinco mil... Entre los asesinados figuraron veinticinco reyes de los reyes cristianos, y respecto al botín, se llevaron mucho dinero; se dijo que entre lo recogido había setenta quintares de oro y plata. El ejército musulmán de entonces no era más de dos mil quinientos caballeros, aparte de los arqueros, y de ellos han sido muertos sólo once personas. Es uno de los raros acontecimientos y maravillosas noticias...”.

[*Al-Ibar*, vol. IV, p. 222]

“[...] en Málaga en el año 717 [1317] se sublevó el arráes, Abū Sa‘īd y se movieron hacia Granada donde derrotaron las tropas de Abū l-‘Yuyūš contra el cual se sublevó el vulgo de la Ciudad y le cercaron. Éste se acordó con ellos un tratado para salir hacia Guadix donde fue y refundó un reinado hasta la fecha de su muerte en el año 722 [1322]. Abū l-Walīd [Ismā‘īl I] entró en Granada en que consolidó para él mismo y para sus hijos un nuevo reinado y amplio sultanato. En Granada en el año 718 [1318], el rey de los cristianos, Alfonso le combatió pero los Banū l-‘Ulā actuaron bienamente y Dios el Altísimo decretó el asesinato de él

y de su ayudante¹⁷ y la matanza de las tropas cristianas cerca de Granada lo que mostró uno de los milagros de Dios...”.

[*Al- Ibar*, vol. VII, pp. 330-331]

“[...] en el año 712 [1312], tras esa derrota murió el tirano, Fernando hijo, de Sancho, a quien le sucedió su hijo niño, Alfonso al que pusieron bajo la supervisión de su tío, Don Pedro, hijo de Sancho y del líder de los cristianos, Juan, ambos fueron sus tutores y así controlaron la situación. Mas sucedió que el sultán Abū Sa‘īd, rey de al-Magreb se ocupó de la sublevación de su hijo, causa por la cual los cristianos aprovecharon la situación en el Andalus y se dirigieron hacia Granada en el año 718 [1318] donde acamparon con sus ejércitos y comunidades. La gente de al-Andalus pidió socorro del sultán [de Fez] pero éste se disculpó por la permanencia de Abū l-‘Ulà en su Estado y su rango en el liderazgo y que es candidato de ser rey de su gente, los meriníes, lo que podría provocar un caos en el asunto. Les puso como condición su entrega hasta que se cumpliera la guerra santa y luego se lo devuelve y así se asegura el bien para los musulmanes. Pero no pudieron cumplirlo en vista de la firmeza y fuerte situación de ‘Uṣmān b. Abī l-‘Ulà entre su gente y así el esfuerzo acabó en fracaso.

Las naciones cristianas pudieron cercar Granada y codiciaron engullirla, pero Dios les sacó de apuros, les defendió con la mano de Su juicio y facilitó, sobre ellos, a favor de ‘Uṣmān b. Abī l-‘Ulà y su banda una de las más extrañas derrotas.

Subieron todos, que eran alrededor de doscientos o más, a donde estaba el tirano, les combatieron fuertemente hasta que se mezclaron con ellos en sus posiciones, derribaron a Pedro y a Juan y el ejército se dio a la fuga y les cerraron, por detrás, los caminos de las fuentes del río Genil en el cual cayeron y perecieron muchos de ellos y se extendió el saqueo de sus riquezas. Dios hizo triunfar su Religión y decidió la perdición de sus enemigos. La cabeza de Pedro fue instalada en la muralla de la ciudad como escarmiento para quien quiera. Aún está allí hasta este tiempo...”.

[*Ṣubḥ al-a‘šà fī šinā‘at al-inša*, vol. V, p. 272]

“[...] A favor de [los granadinos] corrió una victoria sobre los cristianos en el año 719 [1319], en la Vega de Granada. En dicha batalla fueron asesinados, además de los dos reyes: Pedro y su tío Juan, más de sesenta mil cristianos. El cadáver de Juan fue rescatado con mucho dinero mientras que el de Pedro fue trasladado a Granada donde lo colgaron sobre la puerta de su fortaleza en un ataúd y allí permaneció colgado. La cantidad de dinero que los musulmanes consiguieron como botín fue de lo más singular que pudiera ser mencionado en una crónica...”.

[*Al-Sulūk li-ma rifat duwal al-mulūk*, vol. III, p.19]

17. Pese a la mención de Alfonso, el autor aquí no se refiere más que a Don Pedro y a su compañero, Don Juan.

“[...] en este año [719/1319] se reunieron los cristianos y se movieron pretendiendo eliminar de raíz a los musulmanes de al-Andalus en un número incalculable con veinte cinco reyes. Los musulmanes de Granada se preocuparon tanto que pidieron el socorro del meriní, rey de Fez que no les prestó ayuda, así que recurrieron a Dios y les combatieron con alrededor de mil quinientos caballeros y cuatro mil de infantería, matando a todos los cristianos. La cifra mínima de los asesinados alcanza a cinco mil y la máxima llega a ochenta mil, mientras que de los musulmanes no cayeron más de trece caballeros. Se recogió de botines lo que no entra en ningún cálculo. Fue desollado el rey Don Pedro y disecado con algodón y se colgó sobre la puerta de Granada y los cristianos solicitaron una tregua que se ratificó y Pedro permaneció colgado unos años...”.

[*Nafh al-t̄ib*, vol. I, p. 449-451]

“[...] y tras un lapso de tiempo, se unieron los reyes cristianos en contra de Granada en el año 719 [1319]. Vino a ella el tirano Don Pedro con un ejército incalculable y acompañado de veinte cinco reyes. De las informaciones disponibles sobre este suceso es que los cristianos juntaron y unieron [tropas] y su sultán: Don Pedro, se dirigió a Toledo, se encontró con su señor al que llaman el Papa, se le prosternó, le suplicó, le pidió, seriamente, que exterminara el resto de los musulmanes en el al-Andalus. Los musulmanes de Granada y de otras ciudades se preocuparon y pretendieron solicitar socorro del meriní, Abū Sa‘īd, señor de Fez, a quien enviaron embajadas, pero este remedio no tuvo éxito. Así que recurrieron al más grande remedio que era refugiarse en Dios Altísimo y depuraron sus intenciones. Los cristianos se acercaron en un número incalculable pero el Auxiliar Poderoso de los que no tienen más auxiliar que Él, decretó la derrota sobre las comunidades cristianas y fue asesinado su tirano Don Pedro y los que estaban con él, y ha sido una gran victoria y un día señalado.

Por aquel tiempo el sultán del Andalus, al-Gālib bi-Allāh Abū l-Walīd Ismā‘īl hijo del arráz, Abī Sa‘īd Farāy Ibn Naṣr, conocido por su apodo, Ibn al-Aḥmar, quiso fortificar los territorios y las fronteras, y al enterarse los cristianos de esto pretendieron apoderarse de Algeciras y se apresuró el sultán a rechazarlos y preparó las naves y los hombres y cuando supieron esto, recurrieron a Toledo y pretendieron exterminar las tierras musulmanas y se prepararon al máximo para esto. Llegaron las armas pesadas, las catapultas, las herramientas para el cerco y los víveres en los barcos y llegó el enemigo a Granada y la tierra se llenó de ellos. Pues el sultán ordenó al jeque de los combatientes de fe, el jeque Abū Sa‘īd ‘Uṭmān b. Abī l-‘Ulā al-meriní, que saliera a rechazarles con las élites y valientes musulmanes, fue esto en el día del jueves del 20 de *rabī‘ al-awwal* [11 mayo de 1319].

En la noche del domingo, un escuadrón del enemigo realizó una algara contra una aldea musulmana, lo que provocó la salida, hacia ellos, de un grupo de caballeros arqueros del Andalus que consiguieron separarlos del ejército. Dicho escuadrón se dio a la fuga ante ellos y se dirigió hacia su sultán pero fue perseguido por los musulmanes hasta el amanecer y lo exterminaron y esto ha sido el principio de la victoria.

El domingo, el jeque Abū Sa‘īd salió para combatir al enemigo con cinco mil de los más famosos héroes musulmanes y cuando los cristianos les percibieron se admiraron de

su osadía pese a su escaso número ante estos grandes ejércitos. Tomaron las riendas y aguantaron conjuntamente contra los cristianos hasta que éstos fueron derrotados muy deshonrosamente. Hicieron funcionar las espadas contra ellos, les persiguieron durante tres días matándoles y haciéndoles cautivos y salió la gente de Granada para buscar botines y coger cautivos. Se apoderaron de enorme cantidad de dinero, entre ello figuraba el oro que —como se decía— alcanzaba los cuarenta y tres quintales, mientras que de plata ciento cuarenta quintales, y de cautivos siete mil almas según escritos granadinos enviados para las tierras egipcias. Entre el gran número de los cautivos figuraba la mujer del tirano [Don Pedro] y sus hijos, quien ofreció para liberarse a si misma, la ciudad de Tarifa, Gibraltar y dieciocho castillos, según relataron algunos historiadores pero los musulmanes no lo aceptaron. Los muertos en esta expedición sobrepasaron a cincuenta mil y se dijo que en la Vega perdieron la vida un número igual a este número por no conocer el camino, y en cuanto a los que perdieron la vida en las montañas y los senderos de montes eran incalculables. Los veinticinco reyes fueron asesinados todos y duró la venta de los cautivos, herramientas y animales, seis meses y las albricias de esta grande victoria llegaron a todas las tierras.

Lo extraño es que no cayera entre los soldados musulmanes más de trece caballeros, y se decía, incluso, que eran diez almas y que el ejército musulmán eran mil quinientos caballeros y los ballesteros alrededor de cuatro mil y también se decía que eran menos.

El botín era imposible de describir y la piel del tirano Don Pedro fue arrancada y disecada con algodón y se dejó colgado durante años sobre la Puerta de Granada...”.